



**Universidad del Sureste**  
**Escuela de Medicina**

**Materia:**

**“SEXUALIDAD HUMANA”**

**TEMA:**

**“Ensayo sobre la teoría holónica de la sexualidad.”**

**Docente:**

**“HUGO BALLARDO MAZA PASTRANA”**

**Alumno: Oswaldo Morales Julián**

**3- “B”**

**Lugar y fecha**

**Comitán de Domínguez Chiapas a 29/08/2020.**

Motivado por esta situación de paradoja epistemológica, encontré hace unos años en la Teoría del Sistema General propuesta a mediados de siglo por Ludwing von Bertalanffy (1968, propuesta originalmente en 1945) un marco conceptual que permite la resolución de este problema: La Teoría del Sistema General, propone principios de funcionamiento y características de los sistemas que se encuentran presentes en todos los niveles de jerarquía, y que por lo tanto, permite el desarrollo de conceptos que tengan aplicabilidad vertical, es decir, que puedan ser usados independientemente del nivel de estudio que se elija. Cualquiera que sea el que se quiera estudiar: biológico, psicológico, social, cultural, las características de los sistemas presentes en un nivel: (digamos social) aparecerán en los otros (biológico, por ejemplo). Este planteamiento lleva a conclusiones radicalmente diferentes de las ideas comúnmente aceptadas. Por ejemplo, en esta óptica es fácil observar que la sexualidad no es fundamentalmente ni biológica, ni psicológica, ni social. A las manifestaciones de la sexualidad las encontramos en todos esos niveles y nuestro método de estudio las puede amplificar artificial y erróneamente. Lo que en realidad sucede es que la sexualidad puede (y necesita) ser estudiada con métodos de la biología, la psicología, la sociología, la antropología y por todas las otras disciplinas humanísticas para que nos aproximemos a un conocimiento integral, pero por esa misma razón se necesitan conceptos (instrumentos de estudio) que permitan trasladarnos de un nivel de estudio a otro.

Mientras que la idea central de la Teoría del Sistema General, es que todos los sistemas están formados por elementos en interacción, y que éstos elementos son a su vez sistemas. Arthur Koestler (1980) propuso que se les denominara holones para subrayar el hecho de que son partes constituyentes de un sistema (de ahí el uso del sufijo "on" como electrón o protón) pero que tienen en sí mismos, un alto grado de complejidad e integración ("holos" en griego quiere decir Todo).

Los holones sexuales o sea las partes, elementos o subsistemas de la sexualidad, deberán ser conceptos que conserven su aplicabilidad vertical, es decir, que puedan aplicarse a las diversas metodologías de estudios: antropológica, sociológica, psicológica y biológica.

La sexualidad humana es el resultado de la integración de cuatro potencialidades humanas que dan origen a los cuatro holones (o subsistemas) sexuales, a saber: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva interpersonal Como señalaba arriba, estos conceptos tienen aplicabilidad vertical, esto es, cada uno de ellos tiene manifestaciones en todos los niveles de estudio del ser humano y por ello no son ofrecidos como conceptos biológicos, sociales o psicológicos. El contar con conceptos que puedan aplicarse a los diversos niveles y disciplinas que aporten conocimiento, reduce el riesgo que describí antes: pensar que si un proceso tiene manifestaciones en un nivel digamos, el biológico, el proceso es biológico. Recientemente, por ejemplo, al proceso de la vinculación afectiva humana se le han encontrado correlatos en el plano neurobioquímico, (i.e. la identificación de modificación en las concentraciones de neurotransmisores correlacionadas con la experiencia del enamoramiento, ver Ortega-Soto y Brunner, Antología de la Sexualidad Humana, 1994); la posibilidad de que a partir

de este hecho lleguemos a la conclusión errónea de que el fenómeno del amor humano es un fenómeno biológico se ve reducida si mantenemos en mente nuestra cualidad holónica . Este ejemplo, útil por reciente, se repite en cada uno de los abordajes posibles de las manifestaciones sexuales.

Los significados de las experiencias, entonces, permiten la construcción e integración de la sexualidad. Ocurre que los significados en cada una de las áreas interactúan con las otras porque, precisamente, están en relación unas con otras. No es posible modificar los significados reproductivos, por ejemplo, si no se contempla la resignificación genérica, erótica y vinculativa. La significación sexual, entendida con amplitud, comprende entonces el significado de la reproducción como posibilidad (reproductividad), de la experiencia de pertenecer a uno de dos sexos (género), de la significación de la calidad placentera del encuentro erótico y la significación de los vínculos efectivos interpersonales. En tanto que estos botones operan integralmente, cuando el abordaje educativo o terapéutico ignora alguno de ellos, aumenta sus posibilidades de ineficacia.

El Holón de la Reproductividad Humana.

La potencialidad de reproducirnos es consecuencia directa del hecho de ser seres vivos. La sexualidad humana se ha desarrollado con sus múltiples niveles de manifestación y complejidades de organización e integración, como resultado de la necesidad de la especie humana de reproducirse eficientemente. Parece paradójico, pero la necesidad actual de los grupos sociales por desarrollar patrones reproductivos menos azarosos, es resultado precisamente de que nos es indispensable optimizar nuestras estrategias de permanencia, de reproductividad.

Por reproductividad se quiere decir: tanto la posibilidad humana de producir individuos que en gran medida sean similares (que no idénticos) a los que los produjeron, como las construcciones mentales que se producen acerca de esta posibilidad.

El Holón del Género.

En la evolución de los seres vivos apareció en cierto momento el -sexo, es decir, el hecho de que en un mismo tipo de organismo (una misma especie) surgieron dos formas. Los científicos le llaman a esta cualidad de los seres vivos dimorfismo, que quiere decir dos formas. La base biológica del género es el dimorfismo, y éste es la base para la conformación del segundo elemento de la sexualidad que consideraremos.

El género, al igual que los otros holones sexuales, tiene manifestaciones en todos los niveles de estudio de nuestra naturaleza humana.

El Holón del Erotismo.

El erotismo es un elemento de la sexualidad que nos remite a las experiencias más comúnmente identificadas como sexuales. En algunas mentalidades, sexualidad es erotismo. Aquí como se ha visto, lo consideramos como uno más de los holones de lo sexual.

Por erotismo entendemos: los procesos humanos entorno al apetito por la excitación sexual, la excitación misma y el orgasmo, sus resultantes en la calidad placentera de esas vivencias humanas, así como las construcciones mentales alrededor de estas experiencias.

El Holón de la Vinculación Afectiva Interpersonal.

Ninguna consideración sobre lo sexual puede estar completa sin incluir el plano de las vinculaciones efectivas entre los seres humanos. El desarrollo de vínculos efectivos es resultado de la particular manera en que la especie humana evolucionó. A mayor tiempo de desarrollo, mayor necesidad de cuidado.

“La capacidad de sentir afectos intensos por otros, ante la disponibilidad o indisponibilidad de ese otro/a, así como las construcciones mentales alrededor de los mismos”.

Múltiples Niveles, Multidisciplina.

Las reflexiones de las secciones precedentes nos llevan a identificar algunos de los problemas del abordaje de la sexualidad como objeto de estudio. Un problema ya discutido es el de la multiplicidad de modelos teóricos en la definición del objeto mismo de estudio. Otro, es el de la necesaria intervención de múltiples disciplinas científicas para poder esclarecer las diversas cuestiones que el conocimiento sexual plantea. En efecto, la intervención de la biología, la psicología individual, la psicología grupal, la sociología y la antropología es indispensable para el avance del saber científico. Por otro lado, las soluciones a las diversas problemáticas de la sexualidad reclaman de la intervención de profesionales en la educación, la medicina y la psicoterapia, la legislación y la definición de políticas de población.

La metodología que cada una de estas disciplinas sigue, si bien comparte los principios de la ciencia, usualmente es lo suficientemente diferente como para provocar problemas de comunicación entre los estudiosos de la sexualidad que no siempre trabajan con la misma metodología, ni usan el mismo lenguaje, ni tienen el mismo grado de familiaridad con los otros niveles en los que la sexualidad puede estudiarse.

La temática de estudio sexual está más delimitada a medida que nos acercamos a la biología. En cuanto empezamos a considerar procesos humanos de interacción interpersonal, encontramos que las temáticas sexuales son cada vez más “integradas

## “Bibliografía”

*Potencialidades humanas (Holones) – Amssac / Asociación Mexicana para la Salud Sexual*

A.C. (2016). Amssac. <https://www.amssac.org/biblioteca/potencialidades-humanas/>